

22 de Septiembre

**Beato Juan María de la Cruz,
Presbítero y Mártir
Memoria**

Antífona de entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios, y no temió las palabras de los malvados; estaba afianzado sobre roca firme.

Oración colecta

Oh Dios omnipotente y eterno, que
por medio de tu siervo el beato Juan María de la Cruz,
presbítero y mártir,
has dado a tu Iglesia semillas de vida nueva;
concede a tus hijos
la gracia de imitar sus virtudes
en una entrega generosa para cumplir tu voluntad,
proclamando tu amor
y sirviendo a la reconciliación.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Recordando al beato Juan María de la Cruz, que supo amar a Dios y a los hermanos hasta dar su vida en testimonio de la fe, pidamos al Padre celestial que escuche la oración de su Iglesia.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires. Roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba. Roguemos al Señor.
- Por los que se dedican a servir a los demás aún poniendo en peligro sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar. Roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil. Roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio del mártir Juan María de la Cruz nos reconforte en las pruebas de cada día. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas y, por la intercesión del beato Juan María de la Cruz, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Señor, santifica con tu bendición
estas ofrendas que te presentamos,

y concédenos la gracia de vivir encendidos
en el fuego de tu amor,
que dio fuerzas al mártir Juan María de la Cruz
para ofrecerte su vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de Mártires

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Levantemos el corazón.

R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir
beato Juan María de la Cruz,
derramada, como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar: Santo.

Antífona de comunión Mt 16, 24

El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga –dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados, Señor,
con el cuerpo y la sangre de tu Hijo,
concédenos en la memoria de tu mártir
Juan María de la Cruz,
permanecer siempre en ti,
perseverar en tu amor,

vivir de tu vida
y ser conducidos de tu mano.
Por Cristo nuestro Señor.

Bendición solemne

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la memoria del beato Juan María de la Cruz,
os bendiga, os proteja y os confirme en su paz.
R/. Amén.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en el mártir
Juan María de la Cruz,
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.
R/. Amén.

El Espíritu Santo,
que en el Beato Juan María de la Cruz
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.
R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.
R/. Amén.

Veneración de la Reliquia

Si existe oportunidad pastoral o tradición, una vez dada la bendición solemne, el sacerdote se sitúa delante del altar ante la reliquia e imagen del beato. Exhorta al pueblo reunido a rendir homenaje y culto a la reliquia del beato con estas o similares palabras:

Los Evangelios hablan de Jesús y de cómo la gente se acercaba para tocarlo y ser curada. Lo mismo narra el libro de los Hechos acerca de los Apóstoles. Acercarse a esta reliquia y venerarla es acercarse a un amigo fiel de Dios, que nos invita a vivir como él y a compartir nuestra historia, alegrías y gozos, penas y sufrimientos, para que interceda con Cristo ante el Padre.

Incensación

Seguidamente pone incienso en el incensario e inciensa las reliquias.

Oración

El sacerdote reza la siguiente oración:

Señor y Padre nuestro,

rico en bondad y misericordia,
que has regalado a tu Iglesia
el don del testimonio de tus hijos,
concédenos, por intercesión de tu siervo
el beato Juan María de la Cruz,
imitar su vida generosa y su entrega hasta el extremo
en el servicio de las vocaciones
de los pobres y sencillos,
siendo siempre testigos de tu amor.
Amén.

Veneración de los fieles

Tomado el relicario invita a los fieles a acercarse para venerar la reliquia, mientras el coro entona un canto de alabanza.

22 de Septiembre

Beato Juan María de la Cruz, Presbítero y Mártir
Memoria

PRIMERA LECTURA

El juicio de Dios

Lectura del libro del Apocalipsis 12, 10b-12a

Yo, Juan, oí una gran voz en el cielo:

“Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo;

porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.

Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.”

Palabra de Dios.

O bien:

Nos gloriamos en las tribulaciones

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos 5, 1-5.

Hermanos:

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.

Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia virtud probada, la virtud esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu santo que se nos ha dado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial
Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 5b)

R. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me liberó de todas mis ansias. **R.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. **R.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R.**

Aleluya y versículo antes del evangelio
Jn 17, 19

Por ellos me consagro yo –dice el Señor–. Para que también se consagren ellos en la verdad.

EVANGELIO

**No seréis vosotros los que habléis,
sino el Espíritu de vuestro Padre**

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

“No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os arresten no os preocupéis de lo que vais a decir, o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a sus hijos; se rebelarán los hijos contra los padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará.

Palabra del Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS

en la memoria del Beato Juan María de la Cruz, de los Sacerdotes del Corazón de Jesús.

El día 25 de Septiembre de 1891, nace en S. Esteban de los Patos (Ávila), Mariano, de una familia sencilla, rica en virtudes y muy cristiana. Desde niño siente la llamada a seguir a Cristo como sacerdote, que vivirá siendo párroco, y después como religioso en los Sacerdotes del Corazón de Jesús tomando el nombre de Juan María de la Cruz, con el que será conocido. Lleno de celo apostólico fue también el “ángel tutelar” de la Escuela Apostólica de Puente la Reina y promotor de vocaciones. La Guerra Civil española le llevó a testimoniar su fe y condición sacerdotal ante el incendio de la iglesia de los Santos Juanes en Valencia, lo que motivó que, después de un mes de fecundo apostolado en la cárcel, sufriera el martirio en Silla (Valencia), el 23 de Agosto de 1936.

Fue beatificado por S. Santidad Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001.

IIª LECTURA

De los Escritos del Beato Juan M^a de la Cruz
Anotaciones a los Ejercicios Espirituales, Roma 1927

Si el Corazón de Jesús es objeto de las complacencias del Padre, ¿cómo no ha de ser también el objeto predilecto de las complacencias de éste tu pobre sacerdote?. Sí, alma mía, alégrate en el Señor..., alégrate en el sacratísimo Corazón de Jesús.

El pecado produce dos grandes males: uno que pudiéramos llamar divino y otro humano: a la santidad de Dios y a las almas. Es propio del sacerdote reparador del Sagrado Corazón de Jesús atender a estas dos reparaciones: una que puede llamarse divina y otra humana. Ahora bien, el alma que habitualmente se ejercita con amorosa complacencia en la santa presencia de Dios, considerando al Señor en su divinidad por esencia, presencia y potencia, ya considerándole, ya adorándole en el fondo de ella misma como en su templo por medio de la gracia, ya también visitándole en el Santísimo Sacramento, y complaciéndose con inmenso gozo, a imitación de Santa .Teresa, en su humanidad sacrosanta, unida a su divinidad, en su infancia o en su vida oculta; en su vida pública, en su Pasión, en su gloriosa Resurrección o Ascensión, etc...¿no es cierto que esta habitual complacencia en el Señor es un gran consuelo, es una reparación excelente para este bondadosísimo Señor que ha dicho: “Mis delicias consisten en estar con los hijos de los hombres?”, y que no obstante la mayor parte le vuelven las espaldas, por falta de fe, indiferencia, olvido.

Y si un alma ama a Dios y se complace en Él, no puede menos de amar y complacerse en su imagen viva, que es el prójimo, es decir las almas. Y de este amor se seguirá, como consecuencia lógica, el celo por la salvación de las almas que son uno de los intereses más queridos del Corazón de Jesús.

Y trabajando en el ministerio apostólico, según la dirección de la santa obediencia, en las misiones, en los colegios, en la propaganda, en el púlpito, en el confesionario, en la revista o el libro, en la acción social católica, a la cabecera de los enfermos, mediante el apostolado de la oración, no desaprovechara nada para trabajar por las pobrecitas almas, sacándolas del pecado y del vicio y dirigiéndolas por las dificultades de la perfección. Es la segunda parte de la reparación, es decir, la reparación humana.

RESPONSORIO

cf. Sal 68, 10; 15, 5

V/ El celo de tu casa está siempre en mi corazón * es mi lote y mi heredad por siempre.

V/ Alabar y bendecir tu Nombre entre todos los pueblos

R/ Es mi lote y mi heredad por siempre

ORACIÓN

¡Oh, Dios omnipotente y eterno,
que por medio de tu siervo el beato Juan María de la Cruz, presbítero y mártir
has dado a tu Iglesia semillas de vida nueva,
concede a tus hijos la gracia de imitar sus virtudes
en una entrega amorosa para cumplir tu voluntad
proclamando tu amor y sirviendo a la reconciliación.
Por nuestro Señor Jesucristo...

La oración es la misma de la Memoria para la Misa